

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



# EL VALLE DE LOS ELFOS DE TOLKIEN

Fernando Olavarría Gabler

2



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL VALLE  
DE LOS ELFOS  
DE TOLKIEN

Fernando Olavarría Gabler



*H*abía dejado de llover y por la ventana luminosa enmarcada por fuera con hortensias blancas como la nieve y sus hojas verde claro, diviso los árboles límpidos, hermosos, recién bañados como para ir a misa. Son árboles de diferentes especies, plantados por los lugareños, pero cerca de la ventana crece un arrayán silvestre que me indica con sus ramas rojizas y sus pequeñas flores abotonadas, que más allá de los cerezos, los castaños, los álamos, la lluvia de oro, saúcos y otros más, en la otra ribera del lago se divisa sobre las copas de la arboleda doméstica, la selva virgen cubriendo los montes, misteriosa y solemne, y, asomada sobre esta muralla de cerros tapizados con verde oscuro se divisa una cima rocosa. ¡Ven! -me dice. Te espero. Ven a visitar el valle de los elfos. Hoy habrá una fiesta y competencias en destreza del arco y la jabalina.

Unas nubes bajas pasaron hacia el Este e hicieron desvanecerse esta maravillosa visión. Me invadía una placentera modorra y no tenía ánimo para levantarme. Debía aprovechar esta encantadora mañana de mis vacaciones. Pero no, el espíritu militar y su disciplina me hacen sentir que soy un flojo. Es necesario hacer gimnasia, ducharme con agua fría y... pero tomemos las cosas con calma, sentémonos en la cama con los pies encima de la alfombra, estiremos los brazos hacia los lados y que la gimnasia sea moderada.

Falta bastante para que llegue la noche, me acostaré

cansado, cerraré los ojos y volaré por encima del lago, pasaré por sobre los montes cubiertos de bosques y llegaré al valle situado delante de la cima de la montaña donde también crece la selva y donde los elfos estarán de fiesta.

Era una noche de luna menguante. Allá abajo, el lago silencioso e inmóvil se veía como un espejo de plata, cuando lo sobrevolé después de salir por la ventana entreabierta.

Todo era armonía y quietud. El cielo estrellado, sin una nube, parecía sonreír con sus millones de estrellas titilantes.

Cual ave nocturna volé por encima de las copas de frondosos y milenarios árboles, iluminados tenuemente por la noche. A lo lejos se oían risas, gritos de gozo y cantos. Me dirigí entre dos grandes quebradas y llegué a un valle triangular en el cual una de sus aristas estaba formada por la base de una altísima montaña rocosa que terminaba en la cima que había divisado desde mi alcoba.

Abajo, en la espesura del bosque, divisé destellos de luz celeste y escuché que las risas y canciones venían de allí.

Estoy en el valle de los elfos -pensé- y me posé en un sendero en el bosque, muy cerca de un claro donde provenían la luz celeste y las voces. Me asomé con cautela entre las ramas y ante mí ¡había una escena maravillosa!. Decenas de jóvenes adolescentes cantaban y reían. Yo no comprendía su extraño idioma pero sus



# EL VALLE DE LOS ELFOS DE TOLKIEN

---



palabras eran armoniosas y llenas de encanto y alegría. Los hombres iban vestidos como pajes o arqueros de la Edad Media, algunos calzaban largas botas y un vestido corto de cuero de tenues colores rojos, verdes, amarillos y pardos. Sus sombreros también eran de cuero y adornados con una pluma. No portaban espadas y sus rostros luminosos y sus cabelleras algo largas le daban un aspecto de plena juventud que transmitía alegría. Las mujeres eran bellísimas. Sus largas cabelleras que llegaban hasta las rodillas estaban adornadas con primorosas flores. Sus vestidos rosados, blancos y celestes parecían estar hechos con la más delicada de las sedas, y sus pies desnudos parecían danzar sobre el lecho de hojas secas. Sus grandes

y bellos ojos despedían luz y sus labios sonrientes que lucían dientes perfectos, emitían maravillosas palabras musicales. Reían y parecían cantar cuando hablaban entre ellas o cuando se dirigían a sus compañeros.

Una de estas doncellas me descubrió y en lugar de asustarse dio un grito de alegría. Las demás jóvenes corrieron junto a ella, me rodearon y tomándome de las manos me llevaron al centro del claro del bosque donde estaban los jóvenes. Ellos sonrieron alegremente y me saludaron, y por sus gestos y expresión de amistad comprendí que me daban la bienvenida. Luego se separaron y cada uno fue a buscar un arco y un carcaj con flechas.

Entonces descubrí que en los troncos de los árboles cercanos al claro había unos escudetes o blancos en forma de corazón.

Las jóvenes que no eran sino elfas corrieron alborozadas, cada una al lado de un tronco que portaba los corazones y los elfos tensando sus arcos cargados con una flecha hicieron puntería a los corazones a unos cien metros de distancia.

Toda esta escena la veía yo con claridad observando cada detalle a pesar de que no había fogatas ni luna llena. Entonces me di cuenta de que eran los elfos y las elfas los que alumbraban el bosque con una luminosidad que emanaban sus cuerpos, especialmente sus rostros y sus ojos.



# EL VALLE DE LOS ELFOS DE TOLKIEN

---



El elfo, que parecía ser el de más edad, anunció su próximo disparo y al instante hubo un expectante silencio. Una elfa sonriente avanzó y abrazando el tronco del árbol quedó a la expectativa del disparo. Por la lejana distancia en que estaba situado el arquero temí que errara la puntería y pudiera herir a la joven. Cuando estaba con este pensamiento oí un corto zumbido y la flecha impactó en el centro del corazón que hacía de blanco. Hubo gran júbilo y expresiones de alegría y el arquero, acercándose triunfante al árbol, tomó a la joven de una mano y la atrajo hacia él y ella, feliz, se empinó y le dio un beso en la boca.

Prosiguieron los tiros de arco a los corazones y la escena que recién había visto se repitió una a una en cada pareja.

Después, los jóvenes dejaron sus arcos y los carcaj sobre el césped debajo de un gran árbol e invitando a sus parejas empezaron a cantar y a bailar. Cantaban formando un maravilloso contrapunto con distintos timbres y tonos de voces y todo ello iluminado por sus propios cuerpos. Era tan magnífico todo aquello que no dejaba de admirarlo con la boca abierta. Entonces la elfa que me había descubierto se acercó bailando donde yo estaba y cogiéndome de las manos comenzó a danzar y a dar vueltas girando en torno mío y me llevó al centro del grupo de bailarines. Yo seguía los compases, en un principio torpe y tímidamente pero luego me invadió la alegría, una alegría contagiosa y me incorporé al baile con

toda mi energía.

Mientras bailaba, observaba el rostro de la elfa. Sus hermosos ojos azules, bondadosos y fascinantes, me recordaban a alguien, y su cabellera rubia que flotaba con los compases de la danza hacía brillar más las flores prendidas en ella.

Era hermosa, bellísima, y su alma plena de bondad y pureza me hizo suspirar.

Terminó el baile y las elfas alborozadas corrieron hacia un lugar y trajeron cada una, una jabalina, se pusieron en fila y los elfos frente a ellas en otra fila. Entonces comprendí que iba presenciar otra ceremonia de cortejo. Esta vez todas las elfas blandieron sus jabalinas y corriendo algunos metros las lanzaron sobre los jóvenes. Las lanzas partieron volando con su cimbra característica y pasaron por encima de las cabezas de los hombres. Estos levantaron un brazo y las cogieron con gran fuerza dando gritos de placer y de triunfo. Las elfas corrieron hacia ellos y los abrazaron. La alegría era grande. Yo cantaba con ellos y bailaba entusiasmado. Entonces la rubia elfa que me había sacado a bailar hizo callar a los demás y tomándome de la mano me llevó para que escogiera un arco y una flecha y situándose al lado de un tronco con un corazón me dijo algo instándome a que tensara el arco y flechara el corazón. A unos diez metros del tronco tensé la cuerda del arco. Éste era durísimo y apenas pude arquearlo un poco. Hice un

esfuerzo más, lancé la flecha y esta se perdió en la espesura al pasar rasante al tronco por el lado opuesto donde estaba la joven. Hubo grandes exclamaciones que no eran de desaprobación sino de regocijo y me envalentonaron para que probara otra vez.

Cargué nuevamente el arco y acercándome más al árbol estando ahora a muy corta distancia de él, lancé la flecha que impactó en el centro del corazón.

Hubo gritos de triunfo de los espectadores y la joven corrió hacia mí, me abrazó y me besó en la boca.

Yo también gritaba de alegría y la hermosa elfa se sentó a los pies de mi cama observándome algo seria y preocupada. ¿Qué te pasa? Me dijo mi esposa. Al parecer la pesadilla te ha causado mucha alegría. ¿Con qué estabas soñando? ¿Con quién?. Entonces observé sus ojos azules, bondadosos y fascinantes. Era hermosa, bellísima, y su alma plena de bondad me hizo suspirar.

Estaba soñando contigo, le dije, y te he ganado al acertar con mi flecha, en pleno corazón, en el tronco de un árbol.

Ella sonrió complacida y me dio un beso en la boca.

-Te traeré el desayuno. Y fue a buscar la bandeja al comedor.

**Fin**



# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo



# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.